

Entre músicas y rimas: jóvenes investigando a jóvenes

Ana Carolina Videira Sant'Anna
Silvana Mendes Lima
Suanny Nogueira de Queiroz
Vanessa Monteiro Silva



IMAGEN: Wilfred Paulse

Introducción

“No me importan las rimas. Raras veces
hay dos árboles iguales, uno al lado del otro.”
Fernando Pessoa – Alberto Caeiro (1996)

No darle importancia a las rimas, como escribe el poeta, sería, tal vez, afirmar o insistir sobre el carácter raro de lo igual o de lo semejante presente en cualquier forma de vida. Una insistencia que tomamos aquí prestada, como una especie de emblema de aquello que nos proponemos tratar en este artículo, a saber, ¿cómo fundar un trabajo de investigación con niños y jóvenes aprendices de música, asumiendo como uno de sus desafíos, irnos al campo, sin que lleguemos, necesariamente, con la rima preparada?

Pero, ¿cuál es el problema de rimar?, preguntarían los rimadores.

Según el diccionario Aurélio (Holanda, 2000), la rima es la uniformidad de sonidos repetidos al final de los versos, lo que torna imposible rimar sin crearle sentido al verso, a no ser de modo arbitrario. Como no tenemos la intención de investigar en psicología arbitrariamente, nos apropiamos de la rima en la imposibilidad de fijarnos a un proyecto de intervención previo y demandamos componer con el otro nuestras rimas. Aplicar conocimientos programados, o sea, llegar de antemano con la rima preparada, extinguiría la singularidad del encuentro con los jóvenes y descuidaría la dimensión colectiva que atraviesa nuestra investigación, una vez que somos también jóvenes. Rimar, por tanto, no es problema, siempre que podamos componer.

Incomodados, no obstante, con la uniformidad de la rima y apostando a cierto grado de pluralidad, buscamos nuevas definiciones. Fue en el dispositivo online ‘Wikipedia’ que encontramos abrigo a nuestra apuesta. ‘Wikipedia’ es una enciclopedia construida colectivamente por internautas que comparten saberes. En él la palabra rimar se refiere al acto de combinar, “estar de acuerdo con”, vinculada a la idea de homofonía, palabra de origen griego relativa a la música. En la musicalidad, rimar gana diferencias en sí mismo: las voces, según la enciclopedia, no precisan estar unísonas en la misma melodía, mientras conformen la misma duración y ritmo.

Seguidamente, nos apropiamos de la rima como aquella que conforma varias voces en sintonía. Creemos que es posible, en el acto de investigar, ir al campo sin la rima preparada, de manera que tal rima contemple al colectivo en su paradoja: la de la composición de voces en común, pero que coexisten en la diferencia que cada voz porta, desde el punto de vista de su singularidad. Apostamos por la invención de un común que implique, al mismo tiempo, en lo ‘com-un’: producciones de deseos, inversiones, lenguajes y cuerpos colectivos que entrelacen a diferentes personas a un proyecto.

Viviendo el desafío propio de esta lógica paradójica, iniciamos, en el 2010, un trabajo de investigación junto al Espacio Cultural de la Grotta, una Organización No-Gubernamental situada en la comunidad de la Grotta del Surucucu en la ciudad de Niterói-RJ. Su objetivo es movilizar talentos por medio de la formación musical – más específicamente la música clásica -, con vistas a desarrollar habilidades junto a niños y jóvenes a través de la identificación y potenciación de talentos y vocaciones, la profesionalización y la inserción en el mercado del trabajo.

Seleccionamos ese espacio por considerar que condensaba los criterios que orientaban nuestras elecciones de investigación, a saber: por el alcance social y político presente en su forma de actuación junto a niños y jóvenes; por el grado de inserción e integración a la educación, sea ella formal o informal; y, finalmente, por los modos de integración a la comunidad local. Además, sus coordinadores evaluaron que sería potenciadora la aproximación entre la Universidad/Comunidad en el sentido de juntos producir formas colectivas de conducir el proyecto y de acompañar sus actividades.

Desde el punto de vista metodológico, estamos implicados en una investigación-intervención (Rocha; Aguiar, 2003). La cuestión es compartir colectivamente un análisis sobre funcionamiento de los diferentes modos contemporáneos de subjetivar que moldean diversos tipos de cuerpos, acompañando específicamente los procesos de producción de subjetividades de niños y jóvenes aprendices de música en la periferia. Vale resaltar que la subjetividad es, aquí, concebida como producción, estando constituida por diversos elementos, sean de naturaleza interna y/o externa (afectivos, familiares, del cuerpo, de los medios, del lenguaje, del deseo, entre otros). Esa heterogeneidad de elementos, en constante procesualidad, hace de la subjetividad una instancia múltiple indisoluble de prácticas sociales concretas (Caiafa, 2000).

Además de eso, el sentido de periférico con que trabajamos transita entre dos direcciones también coexistentes. Por un lado, una dirección que denominamos marginal y se refiere a personas que viven al margen de un sistema de producción dominante, en que pasan a ser cada vez más segregadas. Por otro lado, una dimensión minoritaria, ligada a un sentido de devenir. Devenir se remite a todo lo que es de orden procesual, de aquello que escapa a los sistemas de integración dominantes – un nuevo tipo de sensibilidad, de raciocinio, de ver y sentir el mundo – y, sobre ese aspecto, se conjetura que

Hay una experimentación subjetiva que acontece en los grupos marginados u oprimidos, los que, por mantener una distancia, al mismo tiempo deseada y forzada en relación a los focos de poder, se descolocan más fácilmente de la subjetividad normalizada (Caiafa, 2000, p.68).

En medio de esas dos direcciones, nos centramos en los sentidos y valores que los jóvenes crean a partir del modo en que se integran a los proyectos que los toman como objeto de sus intervenciones. Así, no nos proponemos apenas pensar sobre ellos, sino hablar con ellos, compartiendo experiencias que nos atraviesan, nos unen y nos diferencian, una vez que somos todos jóvenes aprendices.

DESENCONTRARIOS

“Mandé la palabra a rimar,
ella no me obedeció.

Habló en mar, en cielo, en rosa,
en griego, en silencio, en prosa.

Parecía fuera de sí,
la sílaba silenciosa.

Mandé la frase a soñar,
y ella se fue en un laberinto.

Hacer poesía, yo siento, apenas eso.

Dar órdenes a un ejército, para conquistar un imperio extinguido.”

Paulo Leminski (1987)

Entre rimar y soñar, nos deparamos, como apunta la poesía de Leminski, con muchos laberintos. Nos interesa, desde el punto de vista de una investigación que es, igualmente, intervención, comprender y dar visibilidad al modo en que los jóvenes aprendices producen sentidos y afirman valores relacionados, por ejemplo, con ser joven en la periferia, participar de proyectos sociales, aprender música clásica y sobrevivir como artista.

A lo largo del tiempo de convivencia con los diferentes proyectos, la ONG de la Grotta – así pasamos a llamarla - comenzó a mostrarnos toda la arquitectura de su funcionamiento. Un local que desentona completamente con la región donde se inserta, puesto que se sitúa en un barrio noble de la ciudad, y que, sobre todo, se orienta a la enseñanza de la música clásica. Los instrumentos que dominan los ensayos y pueblan la imaginación de los frequentadores son, principalmente, en esta orden, la flauta dulce, el violín, la viola y el violoncelo.

Los aprendices experimentadores de estos instrumentos se tornan, paulatinamente, en alguna medida, conocidos por nosotros y viceversa. En pequeños y grandes grupos, compartimos nuestras experiencias y nos integramos. En Ruedas de Conversaciones o Juegos, hablamos sobre vivir en comunidad y vivir en el asfalto; estudiar música y estudiar en la Universidad; sobre la necesidad de trabajar o no; sobre voluntades, expectativas, dificultades y gustos. Lo más interesante es que, en innumerables momentos, inventamos un modo propio de mezclarnos y, en esa mezcla, no fuimos de un lado, jóvenes universitarios y, del otro, jóvenes de la periferia – hasta porque muchos allí también son universitarios. En muchos de nuestros encuentros, fuimos jóvenes investigando a jóvenes, jóvenes hablando con jóvenes sin que eso significase descuidar las diferencias y disparidades de orden social y económica presentes entre nosotros.

En la sintonía que fuimos creando, llegamos a considerar importante evaluar, colectivamente con la ONG, la naturaleza de sus proyectos, bien como la naturaleza de nuestras intervenciones junto a los aprendices y coordinadores. En ese recorrido de análisis todos nos convertimos en aprendices. Aquí tomamos prestada la acepción griega de aprendiz experimentador de sí (Lima; Minayo-Gomez, 2003). Tal comprensión lanza al aprendiz más allá de las significaciones dominantes, constituyendo el aprendizaje un abanico de posibilidades a ser continuamente inventado. Invención que tuvo como desafío apostar al encuentro con el otro, en medio de los laberintos y embates que ellos nos ofrecen.

Sobre los laberintos que cercan el cuerpo del investigador

Un laberinto consiste en un conjunto de trayectos entrecruzados, creados con la intención de desorientar a aquel que lo recorre. Según un antiguo mito griego, el famoso Laberinto de Creta fue creado por Dédalo para alojar a Minotauro (Ferreira, 2008), un monstruo mitad hombre, mitad toro, al que eran ofrecidos regularmente jóvenes que devoraba. Esos jóvenes intentaban, sin éxito, salir del laberinto. Conforme cuenta el

mito, Teseu consiguió derrotarlo y escapar del laberinto desenrollando, a lo largo del recorrido, el hilo de un ovillo dado por la joven Ariadne.

Tal como cuenta la mitología, podríamos nosotros, como investigadores, adoptar también la estrategia de Teseu, a partir de la cual toda ruta es registrada y anotada de forma que sea posible recorrer el camino de vuelta con exactitud. En nuestro caso, diferente de Teseu, no nos interesaría tal exactitud, pues, mientras investigamos, hacemos otro uso del hilo de ovillo, a saber, como memoria. Es así, debido a que entendemos que es a partir de la reconstrucción de esa memoria que podemos comprender lo que pasó, para inaugurar nuevas configuraciones a partir de la producción de sentidos otros (Deleuze; Guattari, 1996). Cuando se trata de un trayecto que se distingue mucho más por el acto de recorrer, podemos avanzar laberinto adentro, tejiendo caminos, regresando y recreando nuevas rutas. La importancia está en la cualidad de cómo hacemos y recorreremos ese camino. Pero al final, ¿iríamos solos, sin ninguna directriz y ninguna estrategia, como perdidos en el laberinto? ¿Sin rima preparada?

Creemos que estar en el campo con el cuerpo permeable a lo que se da en el encuentro no se refiere a ir vacío o a partir de cero. Ciertamente contamos con una “caja de herramientas” y un desafío – el desafío de relanzar la vida en su procesualidad – que nos sirven como condición de caminar para producir otras travesías posibles (Foucault; Deleuze, 1979).

Por medio de la investigación-intervención, que compone nuestra caja de herramientas, es posible recorrer diferentes entradas, pero lo más importante es que las salidas sean múltiples y abiertas a los cambios de curvas y velocidades (Rolnik, 1989). Eso significa que recorreremos el laberinto no para escapar, sino para experimentarlo. Indica, por tanto, un abandono de la idea de tener necesariamente un camino predeterminado, que comporta él mismo la intención de un punto de partida y un punto de llegada, un destino ya previsto y calculado. Lo que nos interesa es, de ese modo, inventar mapas provisorios y, principalmente, afirmar que pueda haber otras rutas, diferentes de las marcadas y catalogadas.

Por eso no llegamos con la “rima preparada”. Es notoria la diferencia de llegar con la rima preparada, como una planificación encerrada en sí misma, a llegar con borradores que, en el encuentro con el campo, se pueden metamorfosear. Como investigadores, inmersos en un laberinto, nosotros nos dejamos contaminar por las diversas fuerzas y mezclas que vivimos, no solo en el espacio de la Grotta, sino también en nuestros encuentros con la Universidad, con las calles de la ciudad, con el arte, entre otros. Así, del encuentro con el espacio de Grotta, surgían nuevos movimientos, desdibujando territorios y fronteras y creando nuevos paisajes.

Sobre los paisajes y laberintos que acompañan la construcción de un trabajo colectivo

En el contacto diario junto a la ONG percibimos que, inicialmente, toda la demanda dirigida al equipo de investigación compuesto por estudiantes de psicología se refería a la expectativa de que prestásemos atención a “niños y jóvenes-problemas”, a partir de un encuadre más tradicional que comprendía una actuación esencialmente clínico-individual. De modo general, fueron innumerables las solicitudes de atendimientos

individuales a los niños que, según los participantes del proyecto, precisaban orientaciones urgentes. Considerando que esa demanda traducía, de cierto modo, la existencia de un conjunto de fuerzas que tornan a los especialistas “psis” en peritos en la solución de problemas de naturaleza psicológica, buscamos, entonces, utilizar una importante herramienta de la corriente de pensamiento francesa nombrada Análisis Institucional. Dentro de varios conceptos, tal corriente propone el del “análisis de la demanda” (Baremblit, 1992).

Analizar la demanda consiste en desdoblarse los pedidos hechos por la ONG, exponiendo, aunque de forma incipiente, el entramado de fuerzas contenidas en el pedido. A partir de esta actitud crítica es que aparece la demanda de análisis, cuya intervención consiste en montar nuevas direcciones en el propio acto de intervenir.

Aunque el equipo de investigación no se haya privado de oír los casos considerados emergencias, pudimos analizar tal demanda y proponer otras formas, más colectivas, de comprensión y conducción de las cuestiones que atraviesan la vida de innumerables aprendices que forman parte del proyecto.

A partir de la apuesta por la construcción de dispositivos de colectivización, pasamos a acompañar de cerca algunos proyectos de la ONG. En las ruedas de conversación, por ejemplo, el discurso de cada integrante gana legitimidad en un proceso de enseñanza-aprendizaje y de reconocimiento unos de los otros con sus saberes, sus opiniones y valores sobre asuntos como el arte, la violencia y la formación. Formar parte de la rueda permite que los jóvenes se sientan acogidos, porque allí se encuentran personas con quien se pueden identificar y, de alguna manera, también diferenciarse. Con ese dispositivo, a partir de la colectivización y circulación de la palabra, definimos tanto lo que es considerado común para todos los que participan en el proyecto, como aquello que es vivido de forma diferente, creando redes de cooperación.

Una dificultad que encontramos desde el mismo inicio se refería a la siguiente cuestión: ¿cómo nos integraríamos con los jóvenes aprendices de la ONG siendo nosotros jóvenes aprendices y estudiantes de psicología? ¿En qué dirección irían nuestras intervenciones?

En ese sentido, pudimos compartir agonías comunes, por ejemplo, la de estar en proceso de formación. Nosotros, inmersos en una formación en Psicología, ellos, en Música. Frecuentamos, a veces, los mismos lugares, desde los ambientes universitarios, pasando por algunos espacios de ocio, lo que dio lugar al sentido afín de “somos todos iguales”. Pero, las diferencias también se hacen presentes, dentro de ellas, el hecho de ellos ser residentes en regiones periféricas de la ciudad. Residentes en una zona de pobreza, herederos de una histórica disparidad de ingresos que los conduce, incesantemente, a sufrir desigualdades de diversos órdenes – cultural, escolar, de ocio, de trabajos – esos jóvenes insisten en buscar perspectivas que funcionen como un antídoto ante la indiferencia a la que son, cotidianamente, relegados. Mas, es, justamente, entre puntos y demandas, por momentos convergentes, por momentos divergentes, que una vez más el ejercicio de rimar se hace potente. Potente porque viabiliza, entre nosotros los jóvenes, un intercambio de ideas, de saberes y de afectos que forjan, al mismo tiempo, la perspectiva de juventudes en lo plural y a los fines de producir lo común.

Pero, ¿cómo producir a partir del lugar que nos es dado a ocupar: el de investigadores? La perspectiva teórica de la investigación-intervención nos brinda otra valiosa herramienta para que pensemos en cómo lidiar con esas cuestiones: el análisis de la implicación (Rodrigues; Souza, 1987). Ella permite traer al análisis el lugar de donde somos llamados a responder y nos abre a la posibilidad de inventar otro lugar posible. Este concepto-herramienta confirma que nuestro hacer jamás está dissociado de la política, al final actuamos en nombre de una ética y producimos verdades en el mundo. Hacer el análisis de implicación es, en cierta medida, preguntarnos en qué mundo queremos vivir; cuáles rupturas buscamos producir; cuáles otros procesos de subjetivación queremos afirmar. Pero, esto significa sustentar cierto proyecto de indeterminación y, por qué no decirlo, algunas agonías.

En varios momentos cuestionamos nuestro trabajo en la ONG. Algunas veces sentíamos que no estábamos produciendo absolutamente nada. Nos atravesó un sentido de inutilidad que se tornó materia-prima de pensamiento. El efecto expreso de la inutilidad de nuestros quehaceres se anudaba con otro sentido, muy singular, que rondaba a los músicos del Espacio Cultural de la Grotta: el de un Arte que “no sirve para nada”.

Para ellos, el sentido de inutilidad es experimentado por medio de la siguiente lucha: la de, por una parte, el arte como producto para el mercado; y, por la otra, el arte como gestor potente de transformaciones de los modos de vida – que combaten la constricción del arte dentro de la perspectiva mercadológica.

A nosotros, investigadores en el campo de la psicología, el sentido de la inutilidad nos hace pensar sobre el mercado de los saberes psis. Un mercado de variedades terapéuticas que, a veces, como supuestos antídotos, se esparcen con la promesa de una respuesta a todo, que le permita a la vida no sucumbir nunca u obtener una cura inmediata para todo sufrimiento, de tal modo que lo profesional psi es visto como aquello que contiene la verdad sobre el otro. A ese consumo, no nos interesa servir.

Tal vez sea esta nuestra mayor agonística, tan fundamental para nuestro ejercicio crítico: vivir, también, el lugar de aprendiz y, sosteniendo esta posición, afirmar que el conocimiento es de naturaleza híbrida, ya que contiene diferentes experiencias, perspectivas, referentes y adviene, además, de los encuentros que se producen entre nosotros y los otros en la dirección de una apuesta: la constitución de un común.

Las rimas que construimos son de factura colectiva. Rimar, a su vez, que no siempre siguen lo que se entiende tradicionalmente por rimar. Son rimas que desentonan, difieren, producen otros sonidos, otros ritmos, otras velocidades, otros sentidos. Rimar colectivas.

Y, en medio de los sonidos, ritmos y velocidades hechos de rima, percibimos que el simple hecho de estar allí, experimentando lo que nos pasa en el encuentro con ellos, ya produce algo. El proceso de intervención se efectúa de las más diversas formas: cuando valoramos lo que los jóvenes expresan sobre sí mismos; cuando a partir de estas expresiones nos dejamos afectar por ellas y, en ese movimiento, vamos construyendo nuestro propio

cuerpo-investigador; cuando nos proponemos compartir lo que aprendemos juntos en otros espacios de la sociedad, dentro y fuera de la academia; cuando participamos de sus procesos de formación, a través de nuestras intervenciones en el campo.

Aprendemos mucho con ellos. Los encuentros posibilitan el surgimiento de sentidos otros en relación, por ejemplo, a lo que significa ser joven en la periferia. Hay un orden hegemónico injusto y desigual que coloca a los jóvenes residentes de la periferia en la condición genérica de pobres, vagos y ociosos, perspectiva unida a la criminalización de la pobreza y de sus efectos. En contraposición a esas miradas, los jóvenes que encontramos en la Grotta entienden que las condiciones precarias de existencia no necesariamente están ligadas a tales categorías. Debido a que, además del Espacio Cultural de la Grotta promover nuevas formas de sociabilidad, la propia convivencia comunitaria en el barrio apunta para la creación de otras redes de producción de lo común que tales categorías invisibilizan.

En esas redes, la situación de vulnerabilidad es convertida en formas de solidaridad que inventan otras maneras de integración a la vida social, expresadas en los modos de compartir los cuidados con los hijos, de relacionarse entre ellos, de trabajar y de vivir. De ese modo, lo periférico no condiciona necesariamente una experiencia de falta y de carencia, sino también de producción de “reexistencias” (Heckert, 2004) en el arreglo de otras formas materiales e inmateriales de sustentarse y de reinventarse. Cuando se invierte la noción de periferia arrojada en guetos de exclusión a la de periferia formada por redes en que la falta es convertida en otras presencias, el sentido de lo periférico gana nuevas expresiones. Una expresión de periferias en devenir en su potencia minoritaria. Potencia esta que abre y, al mismo tiempo, teje un horizonte pautado por la producción de sueños comunes posibles.

No obstante, la constitución de sueños comunes se presenta, también, a partir de un dilema que aparece grabado entre los jóvenes monitores del proyecto. Un dilema que consiste, de un lado, en trazar una perspectiva artística que comprende una forma de trabajo pautada a través de valores colectivos y de ayuda mutuos y, del otro, que tiende a garantizar “nichos de mercados” relativos al oficio de músico regido, únicamente, por la lógica de “cada uno en su cuadrado”.

Acerca de los valores colectivos, entendemos que para los jóvenes la grupalidad funciona como un recurso de aglutinación y reflexión respecto al modo como desempeñan sus actividades. Estar en grupo se torna, de esa manera, una fuente productora de energía y confianza, y los conflictos y divergencias, advenidos de la convivencia diaria, generan la búsqueda de salidas colectivas a los obstáculos.

Apropiándose del grupo como parte de un proceso educativo, se verifica la construcción de relaciones de solidaridad, de cuidado y de convivencia con las adversidades – dividiendo dudas e incertezas, compartiendo y conmemorando aciertos – por medio de elementos que no forman parte, necesariamente, de los ideales de éxito y consumo que atraviesan de forma significativa los emprendimientos artísticos empresariales.

Aun cuando desean la profesionalización y hacen legítimo para sí mismos ser, por ejemplo, músicos de una gran orquesta, no ven la profesionalización como finalidad última. Al contrario, se apropian del proyecto y de sus actividades en cuanto una inversión educativa y de socialización. Así, no sucumben, de una vez, a la creciente tentación ante los valores individualistas, competitivos y de consumo pregonados en los modos de vida vigentes, resistiendo y afirmando, en las formas de ser artista, su potencia colectiva y creadora.

La confección de rimas y sueños posibles

Ir sin rima preparada para confeccionar nuevas rimas. ¡Qué ejercicio! Un ejercicio cuyo recorrido está hecho de laberintos y de todos sus paisajes. Paisaje híbrido, desasosegado (Pessoa, 1982) y que, por eso mismo, construye, en el proceso de investigar, sueños posibles.

En el caso de nuestro proyecto de investigación, un paisaje periférico que se constituye a pesar de la fuerza de segregación contra las camadas pobres de la población, en la invención de una periferia en devenir. Periferia que, a pesar de los procesos de exclusión de las formas materiales y sociales de existencia vigentes, comporta fuerzas minoritarias que escapan y, al mismo tiempo, crean otras maneras de sentir, vivir y estar en el mundo.

Para afirmar la dimensión periférica en su sentido minoritario y, por eso, disidente, nos afirmamos en los procedimientos éticos y estéticos que atraviesan el acto de investigar. Éticos porque están refrendados en la creación de una red de sustentación basada en alianzas (políticas, institucionales, familiares, entre otras) capaces de abrigar a los jóvenes que sufren un continuo proceso de ruptura con el vínculo social. Estéticos porque toman esa producción, histórica, de susceptibilidades de las más diferentes órdenes (económica, social, familiar, entre otras) como materia a ser transformada en actitudes y movimientos que intervengan en ese proceso contemporáneo de subjetivación dominante, dando paso al nuevo.

Sin embargo, agenciar ética y estética requiere, en un primer momento, separar la ética de la moral, colocándola, no más al lado del deber, sino al lado de la potencia de poder ser, sentir, actuar y pensar, de la potencia capaz de trabar un combate perpetuo contra todo lo que subordina el cuerpo aprendiz a valores contemporáneamente referidos y fijados a los dictámenes del mercado.

En esta dirección, el Espacio Cultural de la Grotta se vuelve un lugar de un valor inestimable, ya que inventa formas de convivencia y de pasaje con sus ritos de iniciación para niños y jóvenes aprendices. Sobre todo, para el adulto joven de las periferias, que incluso, casi exclusivamente, está inmerso en un proceso de iniciación que busca adaptarlo y transformarlo, lo más temprano posible, en un cuerpo apto para el trabajo secundario, que no exige ningún tipo de formación especializada y se da, comúnmente, en condiciones indignas y precarias. La música emerge como una posibilidad de traspasar la institución del trabajo precario que persigue la vida como si fuese “aquel cerco vivo” que condiciona sus pasos.

Además de eso, vemos cuánto desempeñar y desarrollar actividades marcadas por la interferencia del arte y de la cultura conforma un trabajo inmaterial, ya que en este campo no se trata apenas de ejecutar tareas, sino, sobre todo, concebirlas, crearlas. Las materias creadas producen, por consiguiente, cosas inmateriales: sonidos, ritmos, performances, imágenes, servicios, incidiendo sobre algo inmaterial: la subjetividad humana. Al ampliar ese análisis, destacamos que la condición de trabajo inmaterial, así como sus contenidos y resultados, consiste en la propia producción de subjetividad que atraviesa tanto el proceso de trabajo como su producto.

Estamos, en fin, todos permeados por esa potencia inmaterial. Jóvenes aprendices de música y jóvenes investigadores, en un proyecto de afectaciones mutuas sin rimas preparadas, instaurando caminos desviantes, una morada colectiva y expresiva consistente que puede componer lo inusitado y disparar nuevos movimientos.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAREMBLIT, G. **Compêndio de Análise institucional e outras correntes**. 1. ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 1992.

BENJAMIN, W. A obra de arte na época de sua reprodutibilidade técnica. In: ADORNO et al. **Teoria da Cultura de massa**. São Paulo: Paz e Terra, 2000. p. 221-254.

CAIAFA, J. **Nosso século XXI: notas sobre arte, técnica e poderes**. Rio de Janeiro: Editora Relume-Dumará, 2002.

DELEUZE G.; GUATTARI, F. **Mil Platôs: Capitalismo e Esquizofrenia**. Vol. 3. São Paulo: Editora 34, 1996.

FERREIRA, J. R. **Labirinto e Minotauro: mito de ontem e hoje**. Coimbra: Editora Simões e Linhares Ltda, 2008.

FOUCAULT, M.; DELEUZE, G. Os Intelectuais e o Poder. In: MACHADO, R. (Org.). **Microfísica do Poder**. Rio de Janeiro: Graal, 1979. p. 69-78.

HECKERT, A. L. C. **Narrativas de resistências: Educação e política**. 2004. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade Federal Fluminense, Niterói-RJ, 2004.

HOLANDA, A. B. **Mini Aurélio Século XXI: O Mini Dicionário da Língua Portuguesa**. 4. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2000.

LEMINSK, P. Desencontrários. In: _____. **Distraídos Venceremos**. São Paulo: Editora Brasiliense, 1987. p. 28.

LIMA, S. M.; MINAYO-GOMEZ, C. Modos de subjetivação na condição de aprendiz: embates atuais. **Historia, Ciências, Saúde - Manguinhos (Fiocruz)**, Rio de Janeiro, v. 10, n. 3, p. 931-953, set./dez. 2003.

PASSOS, E.; BARROS, R. B. A construção do plano da clínica e o conceito de transdisciplinaridade. **Psicologia: teoria e pesquisa (UNB)**, Brasília, v. 16, n.1, p. 71-79, jan./abr. 2000.

PELBART, P. P. Ecologia do Invisível. In: _____. **A Nau do Tempo Rei**. Rio de Janeiro: Imago Editora, 1993. p. 47-61.

PESSOA, F. Não me importo com as rimas. In: Fernando Pessoa e seus Heterônimos: Alberto Caiero (13/05/96). Disponível em: <users.isr.ist.utl.pt/~cfb/VdS/pessoas.html> Acesso em 3 set. 2015.

_____. **Livro do Desassossego por Bernardo Soares**. Vol. 2. Lisboa: Ed. Ática, 1982.

ROCHA, M.; AGUIAR, K. F. Pesquisa intervenção e a produção de novas análises. **Psicologia: Ciência e Profissão**, Brasília, v. 23, n. 4, p. 64-73, dez. 2003.

RODRIGUES, H. B. C. S.; SOUZA, V. L. B. A análise institucional e a profissionalização do psicólogo. In: SAIDON, O.; VIDA R. K. (Org.). **Análise Institucional no Brasil**: Favela, Hospício, Escola, Funabem. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo, 1987. p. 27-46.

ROLNIK, S. **Cartografia sentimental**: Transformações contemporâneas do desejo. São Paulo: Estação Liberdade, 1989.

RESUMEN

Este artículo coloca algunos desafíos ante la construcción colectiva de un trabajo de investigación orientado a jóvenes residentes de una región periférica de la ciudad de Niterói-RJ. Se trata del Espacio Cultural de la Grotta, que trabaja con la formación musical de esta población específica. En este trayecto, transitamos por los laberintos y las salidas posibles que pueblan el encuentro entre los aprendices de música y el aprendiz-investigador, especial a partir de un trabajo de investigación que escogió llegar al campo sin rima preparada. Como herramienta metodológica, elegimos la investigación-intervención (Rocha; Aguiar, 2003), que privilegia una manera de investigar interesada en compartir colectivamente los impases vividos por jóvenes con vistas a localizar salidas frente a las formas de vida vigentes. En este compartir, se instauró tanto para los aprendices de música como para los aprendices-investigadores un trayecto con encuentros consistentes que compusieron lo inusitado y los desasosiegos disparadores de nuevos movimientos.

PALABRAS CLAVE: juventudes, periferias, devenir, arte, música.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/04/2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13/12/2015



Ana Carolina Videira Sant'Anna

Graduada en Psicología y Bachiller por la Universidade Federal Fluminense, Brasil. Especialista en Asistencia a Consumidores de Alcohol y Drogas en el Programa de Estudios de Asistencia al Uso Indebido de drogas – PROJAD/ IPUB. Psicóloga en la ONG Movimiento de Mujeres, en São Gonçalo, y en el Programa NACA - Núcleo de Atención a los Niños y a los Adolescentes Víctimas de Violencia, Brasil.

E-mail: anavideira@hotmail.com



Silvana Mendes Lima

Doctora en Ciencias de la Salud por la FioCruz y Profesora Adjunta de la Universidade Federal Fluminense.

E-mail: sm.lima1960@uol.com.br



Suanny Nogueira de Queiroz

Graduada en Psicología y Bachiller por la Universidade Federal Fluminense, Brasil. Psicóloga Clínica. Psicóloga en Institución de Abrigo infanto-juvenil y en CRAS (Centro de Referencia de Asistencia Social)/Rede SUAS (Sistema Unico de Asistencia Social), Brasil.

E-mail: suannysales@gmail.com



Vanessa Monteiro Silva

Psicóloga clínica y Máster en Psicología por la Universidade Federal Fluminense, Brasil.

E-mail: vanessams_psi@yahoo.com.br